

HISTORIA DE LA GRAMÁTICA*

Si bien los trabajos de Martín Zorraquino dedicados estrictamente a la historia de la gramática no constituyen un grupo numeroso en su amplia producción científica, la lucidez y el tino con que aborda el estudio de los autores que revisa realzan el valor de estas calas en el conjunto de su obra. Las contribuciones, publicadas entre 1983 y 2000, se inscriben en un campo insuficientemente explorado hasta la fecha pese a haber conocido un mejor desarrollo en las últimas décadas. En todos los casos, la autora ofrece un reconocimiento, crítico y generoso a la vez, de la labor científica y, en ciertos momentos, incluso, de la trayectoria personal de los investigadores estudiados.

Los trabajos dedicados a Alarcos, «Las categorías verbales en la *Gramática de la lengua española* de Alarcos» [37] y «La estructura del predicado y los valores de *se* en la *Gramática de la lengua española* de Alarcos» [45], que reproducen dos conferencias pronunciadas en julio de 1995 en la Universidad de Salamanca, ofrecen una revisión crítica de algunos análisis del gramático asturiano, único de los autores de entre los estudiados por Martín Zorraquino con quien tuvo algún trato personal.

En ambos artículos, tras reconocer el determinante magisterio de Alarcos, destaca el enfoque netamente funcionalista de la *Gramática de la lengua española* (GLE), al tiempo que advierte que Bello es casi el único gramático citado en ella junto con Guillaume, curiosamente dos de los investigadores cuya vigencia revisa la autora en otros dos estudios de esta sección.

Explica Martín Zorraquino, en el trabajo sobre el verbo, que Alarcos describe las *formas no personales* «una vez que las ha desgajado del marco de oposiciones fundamentales del sistema verbal», y de idéntico modo opera con el *imperativo*. Así, «las categorías verbales que han sufrido cambios más claros en el pensamiento alarquiano han sido la anterioridad, el modo y el tiempo»; además, en el tratamiento del modo y la perspectiva, aparece «lo que puede resultar más controvertido del planteamiento de la GLE sobre las categorías verbales», pues resulta difícil prescindir del primero y relegar, además, una noción de perspectiva temporal que tenga en cuenta la oposición entre la *cercanía* y la *lejanía* en relación con el hablante. En

* Juan Miguel Monterrubio Prieto. Universitat de les Illes Balears.

fin, es brillante la revisión que se ofrece acerca de la novedad o la continuidad de las ideas de Alarcos en relación con su propia obra y con la de otros autores habitualmente citados por él.

En la misma estela del artículo precedente, Martín Zorraquino apunta, en el estudio dedicado a los valores del *se*, que Bello es, de nuevo, la referencia, y observa aún una mayor proximidad a los planteamientos del autor venezolano en la *GLE* que en contribuciones anteriores de Alarcos. Advierte, por otra parte, de la conocida prevención alarquiiana a explicar los fenómenos lingüísticos por factores semánticos «de difícil verificación o de verificación no siempre clara en nuestra lengua», y recuerda que «el maestro rechaza la existencia de morfemas de diátesis» en español. Sugerente resulta la propuesta de recurrir a una lingüística de lo continuo para superar cierta opacidad en el tratamiento del *se* —«Se impone cada vez más una perspectiva *no discreta* para el análisis de las categorías lingüísticas»—, pues precisamente esta aproximación a los hechos, basada inicialmente en los conceptos de *núcleo y periferia* y, algo después, en la conocida como *semántica de prototipos*, de evidentes lazos con la lingüística cognitiva, surgió —o más bien se concretó— en nuestra lingüística como un intento de rebasar las limitaciones explicativas de una gramática de intensa influencia alarquiiana. De nuevo, cerrando el círculo de la coherencia, aparece una referencia a Guillaume, para quien «en todo *hecho lingüístico* lo importante es la *tendencia*».

En cierto modo, este pequeño corpus de estudios sobre historia de la gramática española pone de manifiesto la congruencia conceptual de Martín Zorraquino y destaca algunas ideas que le son gratas —como el enfoque funcionalista y las atractivas perspectivas que se adivinan en la lingüística *no discreta*— además de ser expresión de su gratitud hacia los *maestros* y de su conocida magnanimidad en la crítica.

Tras la recuperación, podríamos decir, de un texto de Gastón Burillo, «El legado de aquellos maestros: la enseñanza de la gramática histórica desde el bachillerato. (A propósito de una obra de Rafael Gastón Burillo)» [68] para poner en valor su aportación en el marco de los planes de estudio de bachillerato vigentes en su época, se advierte otro de los principios más vivamente presentes en la obra, y en la vida, de Martín Zorraquino: la permanente atención a las grandes figuras intelectuales de su tierra. Prueba de ello son los numerosos trabajos sobre María Moliner o las contribuciones gratulatorias dedicadas a Félix Monge o a Tomás Buesa, por citar solo algunos ejemplos.

Este trabajo tuvo, en cierto modo, una extensión en «La enseñanza de la lengua española en el Plan Villalobos (1934): características, fundamentos y proyección posterior» [116 y 117], donde la autora muestra de nuevo su interés por las labores pedagógicas. Porque, en efecto, de Gastón Burillo destaca su relevante papel en el proceso de renovación del Plan de estudios de Bachillerato de 1934 y la relación de su obra con la espléndida Escuela Española de Filología, que supo ver la importancia capital de la perspectiva histórica no solo en el estudio lingüístico, sino en el de las hoy zaheridas Humanidades.

Dos trabajos examinan la vigencia de algunas concepciones gramaticales en la lingüística hispánica: «Sobre dos huellas en la doctrina gramatical de Andrés Bello» [18] y «Presencia de

las ideas lingüísticas de G. Guillaume en la Gramática Española. (A propósito de las voces del verbo: la *voz media*)» [43].

El particular interés por la figura de Andrés Bello no debe de haber pasado desapercibido para nadie que haya compartido tareas profesionales con la autora. Sin duda, en el concepto de «roca segura» que recomienda a sus discípulos a la hora de apoyarse en uno u otro autor encaja como un guante el lingüista venezolano. El enfoque funcional, en sentido amplio, adoptado por este gramático y su pretensión de abordar el análisis lingüístico sin la intervención de reflexiones ajenas a la propia lengua, dos planteamientos modernos y cuasipremonitorios en un autor de la primera mitad del siglo XIX, realzan su figura. Pero no es únicamente la solidez expositiva de Bello lo que parece atraer a Martín Zorraquino, sino la vertiente didáctica que traslucen sus escritos, preocupación compartida por ambos investigadores. Se rescata el tratamiento que propone Bello para las construcciones reflexivas, estructuras muy relevantes en el quehacer investigador de Martín Zorraquino [2 y 3], y se pone en duda el postulado de base según el cual, en estas oraciones, el agente y el paciente son una misma persona. Por una parte, identifica inequívocas ideas bellianas en un artículo de Manacorda de Rosetti, de la que destaca sus aportaciones novedosas, desde la óptica estructuralista, centradas en los aspectos formales de estas construcciones. Por otra parte, en un trabajo de Schrotten fundado en los principios de la gramática generativo-transformacional, descubre conceptos también de inspiración belliana, ahora orientados a ciertos aspectos semánticos de las oraciones reflexivas. Coinciden, por fin, los tres autores examinados en incluir el estudio de las construcciones reflexivas en el marco más amplio de la sintaxis de la oración simple.

Martín Zorraquino, atenta a propuestas que encierren puntos de vista innovadores, se acerca a la obra de Gustave Guillaume para revisar el tratamiento que el lingüista francés propuso para la voz media. Creador de la *psicomecánica*, sus ideas mantienen evidentes relaciones con las investigaciones cognitivistas que han conocido un interesante desarrollo en la lingüística española en las dos últimas décadas. En este artículo [43], de 1994, se rastrea con notable perspicacia la presencia de ideas guillaumistas en autores como Molho o Pottier, inspirados en diferente grado en el autor francés, o Cartagena, quien reacciona, más bien, ante el mismo. La autora destaca los vínculos que establece Guillaume entre *voz reflexiva* y *voz media* por entender la *voz* como una noción *psicomecánica*, y apunta una breve pero significativa nómina de investigadores que han relacionado las construcciones pronominales románicas con la voz media. La concepción dinámica del engranaje gramatical propia del lingüista francés, a partir de una idea de *lengua* que incluye los procedimientos necesarios para poner en juego los *saberes* lingüísticos, conduce a un tratamiento de la voz verbal basado en una perspectiva *no discreta*, planteamiento general siempre grato a Martín Zorraquino, quien, una vez más, acierta al dirigir su mirada hacia un autor revelador cuyas teorías, quizá a causa de un cierto hermetismo más terminológico que conceptual, no han sido ponderadas con justeza. Por esta razón, este es el artículo seleccionado para su reproducción en este libro.